



## Luces y sombras en la vigencia y políticas de un partido provincial argentino: el Movimiento Popular Neuquino, 1983- 2010

### *Lights and shadows on the life and policies of an Argentine provincial party: the Neuquén's Popular Movement (MPN) 1983-2010*

---

**Orietta Favaro**

Facultad de Humanidades Cehepyc/FLACSO  
Universidad Nacional del Comahue  
oriettafavaro@speedy.com.ar

#### **Resumen**

El estudio se centra en el análisis del partido provincial de Neuquén, en el sistema político provincial y en la relación del entramado con la sociedad en las últimas décadas. La intención es explicar los momentos y la acción de los dirigentes políticos que tuvieron incidencia fundamental en la fuerza partidaria, en el estado provincial, su relación con la sociedad y con el Estado Nacional. Sin detenernos en los clivajes históricos que influyeron en la formación del MPN, hechos que motivaron el surgimiento de esta fuerza de inserción geográfica restringida a la provincia de origen, haremos mención a los mismos, al impacto que sufrió el peronismo local ante la emergencia y confluencia de los 'convocados' a constituir el Movimiento Popular Neuquino. Ese impacto adquirió una nueva dimensión en el contexto del 1973, año en que el Frejuli fue derrotado en Neuquén por el emepensismo, momento en que se constituyó en hegemónico en el sistema político neuquino; aunque adquirió nuevas fuerzas, propuestas, figuras y también surgieron tensiones a partir del regreso a la democracia.

**Palabras clave:** partido provincial, poder, familia, sistema político,  
sociedad neuquina

#### **Abstract**

This work focuses on the study of Neuquén's provincial party, the political system

and its relationship with society in recent decades. The intention is to explain the different periods and political leaders that have had a fundamental impact on the party strength, the provincial government, its relationship with society and with the National Government. Without going into the historical cleavages that influenced the formation of MPN, events that led to the emergence of this force, whose geographical insertion is restricted to the province of origin, we will mention them and the impact suffered by local Peronism when some of its members emerged and gathered to form the Neuquén's Popular Movement. This impact acquires a new dimension in the context of 1973, when the FREJULI is defeated in Neuquén by the MPN, which from that moment on becomes hegemonic in the political system of Neuquén, although acquires new strengths, proposals, figures and tensions which arise from the return to democracy.

**Keywords:** provincial party, power, family, political system, Neuquén's society

El sistema de partidos en la Argentina, si se toma en forma estricta, es complejo. Se debe a que se incorporaron un conjunto de organizaciones políticas y formas de coordinación entre otras entidades que difícilmente pueden considerarse partidarias. Es decir que tenemos una configuración política fragmentada, pero no coordinada nacionalmente, que debería ser leída en términos de centralización y descentralización del sistema político, entendido como el sistema de partidos.

Si bien el Partido Justicialista y el Radicalismo dominaron la escena política partidaria del país conformando un bipartidismo y estableciéndose como pilares institucionales, a partir de los años '90 se presenta – entre otras cuestiones- una crisis partidaria, de representación y de identificación, personalización política creciente y tensiones que pareció conducir a la fragmentación y a una implosión del sistema de partidos (Adrogué, 1995: 27-70).

La democracia funcionó en lo que se refiere a la admisión de la oposición y a la alternancia en el gobierno, aunque fue ardua la situación política a efectos de mantener el peronismo como alternante; es decir, a los partidos no peronistas les resultó difícil gobernar con el peronismo de contendiente. Si denominamos alternante al partido que gana las elecciones y alternado al que pierde, la alternancia es bastante imperfecta, porque peronistas y radicales no alternan en demasía (Russo, 2003:10-12).

Ahora bien, el panorama resulta interesante cuando nos referimos a los partidos provinciales. Los estudios son escasos en la historia política argentina, a excepción de la versión local de las fuerzas nacionales tradicionales del sistema político argentino: peronismo y radicalismo. Los partidos provinciales – en general- construyeron su identidad en torno a la defensa de intereses considerados claves para el estado, limitando sus estrategias al espacio y sin incursión en el orden nacional<sup>1</sup>; su acción

---

<sup>1</sup> Excepto en Neuquén, con Jorge Omar Sobisch en el año 2003, quien fue intendente de la capital neuquina (1983) y dos veces gobernador de la provincia.

consistió fundamentalmente en la negociación con el gobierno central de turno. Estos entramados operaron en diferentes provincias, con escasa permanencia tanto en los catorce estados tradicionales como en los nuevos espacios que ingresaron a la escena nacional a partir de 1955, luego de casi setenta años de revestir la condición de *territorios nacionales* (1883-1955); hoy son las provincias de la Patagonia, además de Misiones, Formosa, Chaco y La Pampa. Asimismo, en el contexto de la proscripción del peronismo (1955-1973), surgieron en el ámbito nacional partidos denominados neo-peronistas<sup>2</sup> cuyo objetivo fue asumir la representación del PJ durante su proscripción, con el compromiso que cuando el problema se solucionara, se disolvían para volver al peronismo central (Arias-García Heras, 1993: 95-125). Estos nuevos peronismos se reintegraron al justicialismo en el contexto del año 1973, desaparecieron, se disolvieron o directamente no pudieron permanecer frente a la tensión producida con el radicalismo, como el caso del PACH (Partido de Acción Chubutense) en Chubut y el PPN (Partido Provincial Rionegrino) en Río Negro.

En este orden, diferimos de los estudios que consideran Argentina como un país congelado en sus preferencias políticas, presupuesto que se sostiene en que en cada provincia predomina un partido en el gobierno, incluyendo a Neuquén entre los ejemplos. Habría en el país “un continente peronista y un archipiélago de diversos sistemas, con islas abiertas a la moda electoral. A nivel provincial se daría un congelamiento de las preferencias...” (Russo, 2007: 22).

Tampoco coincidimos con los estudios que al hacer referencia a la organización interna de los partidos provinciales, la analizan como oligarquías provinciales (Alonso García, 2007: 1) y/o como conformaciones de terceras fuerzas distritales; antes bien, existen profundas diferencias en cada lugar y en particular en el caso de estudio: Neuquén, donde la fuerza partidaria es dominante<sup>3</sup>. Para ello es necesario recordar que los orígenes de estas subinstancias locales (las nuevas provincias) fueron diferentes. En las tradicionales influyó la fragmentación regional y se estructuraron las alianzas. Se dieron clivajes territoriales: es decir, la materialización política de los enfrentamientos

---

<sup>2</sup> “Pueden considerarse neoperonistas aquellas organizaciones cuyos dirigentes fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la élite política del peronismo histórico (1945-55) y que, en las nuevas circunstancias, se plantearon deliberadamente competir con el líder exiliado mediante el empleo de dos recursos que a éste le eran vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del Estado” (Tcach, 1995: 64). El término es un concepto flexible que permite colocar, por ejemplo, a partidos que no fueron fuerzas provinciales, como la Unión Popular.

<sup>3</sup> Entendemos al concepto *oligarquía* como una forma o modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que ejerce poder económico y social y que cuenta con características muy particulares, entre otras, base social angosta, reclutamiento cerrado, etc (Ansaldi, 1992: 16). Antes bien, el origen de los dirigentes emepenistas y sus prácticas de reclutamiento, por lo menos al comienzo, tuvieron una importante base popular ( Favaro-Iuorno, 1999: 55-80)

del área litoral-pampa húmeda y la extrapampeana, que llevó a las clases dominantes o subalternas aliarse en defensa de los intereses locales. De este modo, existieron partidos provinciales de a) origen conservador: el Partido Autonomista (PAC) y Partido Liberal de Corrientes (PLC), el Partido Demócrata de Mendoza, Defensa Provincial Bandera Blanca de Tucumán y otros – ya desaparecidos- como el Partido Demócrata de Córdoba<sup>4</sup>; b) de origen radical<sup>5</sup>, como el Partido Bloquista de San Juan; c) de origen heterogéneo<sup>6</sup>, fue una vertiente que englobó a todos aquellos que surgieron por diversos motivos y vinculados –a veces- a las intervenciones en dictaduras militares, como el Movimiento Popular Catamarqueño, el Partido Popular Rionegrino y el Partido renovador salteño; d) de origen peronista, como el Movimiento Popular Salteño y el *Movimiento Popular Neuquino*, el único que sobrevivió luego de la solución al problema de la proscripción del peronismo.

## II

Durante mucho tiempo se consideró a los partidos provinciales como asociaciones de grupos conservadores y resabios de un pasado que se resistía a desaparecer, se sumaban a alguna expresión política o desaparecían. Si bien los conservadores en el país retrocedieron para quedar reducidos a pocas provincias (Mendoza, Corrientes, San Juan, San Luis) (Novaro, 1994: 55). La proscripción del peronismo, la división del radicalismo, entre otras cuestiones, llevaron a la emergencia de nuevos partidos como la Unión Popular o el MPN. Este último surgió en los años de la ruptura institucional (1955) y de tensiones en los partidos políticos nacionales (UCRI-UCRP), en un espacio extrapampeano donde los sentimientos localistas eran más fuertes –por las etapas previas y la interpelación que algunos dirigentes hicieron de ese pasado-; situación que permitió la emergencia de la fuerza política con orientación modernizadora. Con una heterogeneidad ideológica, utiliza las redes clientelares controladas por dirigentes (punteros) y conforma sistemas de intercambio y manipulación político electoral a

---

<sup>4</sup> Los partidos provinciales de origen conservador fueron el último reducto del conservadurismo debilitado frente al avance del radicalismo en 1916, que sorprendió a esa corriente sin una organización nacional fuerte capaz de hacer frente a la nueva situación. Quedaron, de este modo, reducidos a pequeños partidos locales liderados por las antiguas familias y el partido conservador sobrevivió en pocas provincias con una marcada naturaleza elitista

<sup>5</sup> En el surgimiento de estos partidos estuvo presente el peso del desarrollo y el retraso económico y social, un clivaje que alcanzó tanto a provincias del litoral como del interior, con realidades sociales diferentes entre sí. En el caso del Bloquismo, el partido se constituyó como consecuencia de un conflicto entre los conservadores ante la llegada del Radicalismo a nivel nacional ( Favaro, 1993-94: 287-304) y ( Bertoni, 1974: 91-124)

<sup>6</sup> El término heterogéneo no se define por clivajes, sino por lo residual y engloba a todos los partidos provinciales que surgieron por motivos diversos, que van desde la consecuencia de una intervención militar al agrupamiento de hombres provenientes de diferentes élites partidarias, cuyo objetivo también fue la defensa de los intereses locales (Alonso García, 2007: 4)

partir de las relaciones interpersonales en esos ámbitos reducidos. Logran imponer una estrategia de interpelación rearticulando elementos representativos preexistentes-, resignificando voluntades y combinando valores e intereses a veces dispersos y contrapuestos; identidades políticas, entendidas como sentidos de pertenencia a proyectos y personas. A partir de lo enunciado, el partido interpela y re-presenta (personalizadamente) a la sociedad neuquina<sup>7</sup>, desde una lectura y re-lectura de la realidad. Los vínculos de identificación y consentimiento permanecen, a pesar que desde los años '90, la ciudad de Neuquén se convirtió en un espacio de protesta<sup>8</sup>. Nos estamos refiriendo al Movimiento Popular Neuquino (MPN) que, desde su fundación (1961) y a partir de la primera gestión (1963-66) continúa en el gobierno de la provincia. El Copade (Consejo de Planificación y Desarrollo) proveyó al partido de profesionales y técnicos para desempeñarse en el aparato estatal; aportó hombres a las diferentes gestiones, tanto gobiernos democráticos como militares (Favaro, 1999: 135-166)<sup>9</sup>.

Sobre el tema, colegas investigadores de la Norpatagonia incursionaron, entre otras cuestiones, los partidos, las prácticas y el sistema político tanto de Río Negro como de Neuquén. En lo que respecta a esta última provincia, el avance teórico-explicativo y los aportes realizados respecto de los primeros trabajos académicos publicados en los años '90 (Favaro, 1999, Favaro, 2005; Favaro-Iuorno, 2010).

Enunciaremos sin detenernos, los clivajes históricos que influyeron en la formación del MPN, para entender las causas que motivaron el surgimiento de esta fuerza de inserción geográfica restringida a la provincia de origen (Alonso García, 2007: 2) de sus figuras centrales, entre ellos la familia Sapag y del impacto que sufrió el peronismo, sus estructuras partidarias - ampliamente difundidas desde los años '40 y '50- y sus referentes, ante la emergencia y confluencia de los "convocados" por varios políticos, dirigentes y expresiones de la burguesía neuquina, a constituir el partido.

---

<sup>7</sup> Es interesante recordar que en el clivaje electoral de 1973 en el cual el MPN triunfó sobre el FreJuLi, existió una importantísima apelación al pueblo neuquino a los neuquinos, al pueblo como sujeto histórico-, como: primero está Neuquén. El objetivo de la lucha política fue por la identidad y por el poder; había que reinventar la identidad creando nuevas relaciones de representación a partir de la redefinición de fronteras políticas, es decir, intentar la creación de la neuquinidad (García, 2010)

<sup>8</sup> Neuquén es una ciudad de huelgas y conflictos sociales, no sólo durante los primeros años de institucionalidad (1983) sino fundamentalmente a partir de los años '90 como efecto de la aplicación de las políticas neoliberales. Para mayor información, ver entre otros, Favaro-Iuorno et al, 2006: 93-142; Favaro-Iuorno, 2008: 299-338; Favaro-Iuorno, 2010: 339-364; Favaro-Iuorno, 2010: 249-282

<sup>9</sup> Durante la primera gestión del MPN, 1963-1966, se creó el Consejo de Planificación y Desarrollo, generador de propuestas y proyectos de desarrollo para la provincia. Inicialmente, el Movimiento Popular Neuquino colocó al frente del organismo a quien fue uno de los ideólogos de los planes quinquenales del gobierno de Perón, Silvio Tosello. Para mayor información sobre el tema, ver Iuorno-González, 1999: 193-224

Ese impacto adquiere una nueva dimensión en el contexto del 1973, año en que el FreJuLi fue derrotado en Neuquén por el emepenismo, momento en que se constituyó en hegemónico en el sistema político local (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 253-276). El presente artículo se centra en el estudio del partido, el sistema político y la relación con la sociedad neuquina, en los últimos veinticinco años de democracia.

### III

En la localidad de Zapala (Neuquén), se conformó el Movimiento Popular Neuquino (1961) el que según las actas y los documentos de la época, tuvo como objetivo mantener las banderas del peronismo hasta que finalizara su proscripción. Los peronistas o los que desempeñaron cargos durante el peronismo, se integraron mayoritariamente al MPN, excepto una minoría radicada en la capital neuquina. Los principales dirigentes emepenistas, entre ellos la familia Sapag, testimoniaron el desacuerdo con algunas medidas respecto de la orden de Perón a votar a otros candidatos (Frondizi). En el partido confluyeron, mayoritariamente dirigentes peronistas que habían desempeñado cargos en los municipios o comisiones vecinales del interior neuquino, durante la últimos años del Neuquén territorio nacional, momento en que el espacio se había fuertemente peronizado por la acción del gobierno nacional desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (desde 1943 en adelante) y la Fundación Eva Duarte. Es decir, que convergen dirigentes que acumularon protagonismo político en los años '50 (Mases et al, 2009) y la red de relaciones económicas conformadas a partir de la situación de comerciantes de intermediación desde fines del siglo XIX. Esa red con centro en Zapala<sup>10</sup>, les permitió armar poder económico, poder político, conocimientos, amistad, parentesco (Favaro-Iuorno, 1999: 57-80). En la elección de 1963 triunfó en Neuquén el MPN, fue gobierno en momentos constitucionales como no rigió la Constitución, ya que los propios gobiernos militares, como los de la Revolución Argentina, eligieron a sus dirigentes para gobernar la provincia, luego de las rebeliones populares y puebladas de fines de los '60 en nuestro país y en el marco de la teoría de gobernadores naturales (Osiris Villegas)<sup>11</sup>. En el trayecto que se extiende entre 1961 y la actualidad, el partido, sus dirigentes, el proyecto de provincia, las políticas públicas

---

<sup>10</sup> Zapala es una localidad ubicada en el centro de la provincia, que concentró la comercialización de cueros, lanas y carne (denominados “los frutos del país”). Se encuentran sedes militares, entre otras, las de Covunco, Junín, Las Lajas, que aumenta la relación comercial con las familias del interior neuquino, entre ellas, las sirio-libanesas.

<sup>11</sup> Al producirse la Revolución Argentina, tres sectores de militares discutieron qué hacer con las provincias. El *colorado* (Rauch, Toranzo Montero, Menéndez), el *violeta* (Lanusse, Uru-buru y Alsogaray) y el *oportunistista* (Osiris Villegas y Carlos Rosas). Se analizaron dos propuestas: a) colocar al frente de las provincias a hombres identificados con la Revolución, b) colocar a hombres representativos de cada estado (Teoría de los Gobernadores Naturales). Como este no fue el sector que triunfó, tampoco pudo efectivizar inicialmente esos nombramientos. *Primera Plana*, 18 de mayo de 1965.

ejecutadas, la sociedad, las instituciones, etc sufrieron profundas modificaciones. Ello habilita a establecer momentos o tiempos en Neuquén y en el MPN.

### **Primeros tiempos. La ‘generación’ inicial, 1963-1973<sup>12</sup>**

A tres años de su creación, el MPN fue gobierno en Neuquén (1963), coincidiendo con la llegada de Arturo Illia a la presidencia de la Nación. Tres hermanos de la familia Sapag de sangre libanesa, ocuparon cargos: Felipe, gobernador de Neuquén; Elías, senador; Amado, intendente de Zapala. José (de Cutral Co), se dedicaba a la actividad privada. En la legislatura neuquina, de los fundadores, Carlos Sobisch (padre de Jorge Sobisch) inició su separación del partido apenas conformado, acusando a los Sapag de separarse del peronismo. Configurado el aparato estatal en los cargos más importantes, fueron designados parientes (Laffitte, Esteves).

Durante la Revolución Argentina (1966-1973), se designó gobernador a Rodolfo Rosauer –quien en varias oportunidades lamentó sus dificultades para gobernar por la presión de las autoridades anteriores-. Los hechos del ‘69 en Córdoba y la huelga de El Chocón (1970), permitieron reemplazarlo por Felipe Sapag, designación que se fundamentó desde el gobierno de facto, en la Teoría de los Gobernadores Naturales y produjo un enorme malestar en los dirigentes de otros partidos provinciales. Elías no pudo quedar en el Senado y Amado regresó a la intendencia de Zapala (Favaro-Iuorno, 1999: 55-80)<sup>13</sup>. La apertura electoral obligó a Sapag a dejar el gobierno – quedó Salvatori<sup>14</sup> para iniciar la campaña política que tuvo su definición en 1973, el MPN triunfa sobre el FreJuLi, a partir de entonces es un partido hegemónico en el sistema político provincial. El gobernador de la Revolución Argentina mantuvo – porque no quiso o no pudo – a hombres del emepenismo en el Copade, una estructura generadora de proyectos, planes y formación de dirigentes del partido, entre ellos el propio Salvatori y Pastor Gutiérrez.

En este primer momento, es necesario recordar que se produjo aumento de po-

---

<sup>12</sup> No pretendemos debatir qué se entiende por ‘generación’. La consideramos como un grupo ampliado de personas, vinculadas – principalmente- por lazos de sangre, pero también amistad y negocios, con antecedentes al momento de acceder a puestos políticos y partidarios.

<sup>13</sup> La aceptación por parte de Felipe Sapag del cargo de gobernador en el tramo final del ongiato, fue duramente cuestionado, tanto desde el peronismo local (Buenaventura Vai) como desde los gobernadores de otras provincias con las que mantenía vinculación, como Leopoldo Bravo de San Juan.

<sup>14</sup> Pedro Salvatori, un ingeniero que llegó a la provincia en los años ‘60, se vinculó rápidamente al Copade y ocupó la gobernación en la transición de 1972, cuando Felipe Sapag tomó licencia para organizar la campaña electoral de 1973. Luego participó en cargos de gobierno durante los años siguientes, fue gobernador en 1987, momento que se considera como “el último intento de reproducir la estrategia tradicional de desarrollo y legitimación del estado provincial; esto es, creación de infraestructura básica, aumento de gasto social y en el plano simbólico, acentuación de la mística neuquina” (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 262)

blación, en particular en el departamento Confluencia, sede de la capital neuquina, la consolidación y reproducción de las bases sociales y materiales que —a pesar del interregno de facto— permitió afirmar la provincia frente al estado nacional y generar recursos, sustentados básicamente en la coparticipación, subsidios no retornables y escasas —aún— regalías petroleras. Por otra parte, la interpelación y representación del habitante se hizo desde el peronismo<sup>15</sup> y desde el federalismo. Decía Felipe Sapag al iniciar su primera gestión- “...durante setenta años los neuquinos han sido extranjeros en la propia patria, sin derecho cívico ni representantes en el congreso, quedamos postergados en el concierto nacional” (Favaro, 2004:156).

En 1973, a pesar del desembarco del aparato peronista<sup>16</sup> -como denomina la prensa de la época a la alianza electoral del peronismo neuquino-, del apoyo explícito brindado por Perón a la fórmula Romero-Such (FreJuLi) como los auténticos peronistas de la provincia, el MPN – luego del ballottage - triunfa en Neuquén por el 60% de votos (Favaro-Iuorno, 1999: 513-516). Parte de la familia y amigos regresó al gobierno, al senado nacional y a las intendencias de las principales localidades del interior de la provincia. El partido, por un lado, conformó una alianza popular articulada alrededor de la herencia del peronismo; no obstante, como se demuestra por los hechos de 1973, mantuvo un importante grado de autonomía de esa fuerza. Por otro, el empenismo y la sociedad neuquina en general, fueron poco proclives a votar al PJ, dividiendo sus preferencias por escenarios (presidencial, gobernación, municipio) por sugerencia de los propios dirigentes del MPN, por decisión de los habitantes de la provincia o debilidad de los contradictores que tenía el Movimiento Popular Neuquino.

Algunos de los periodistas y documentos oficiales recuerdan que las elecciones de 1973 fueron complejas por la lucha interpartidaria entre el MPN y el FreJuLi<sup>17</sup>. Se acusa al Movimiento Popular Neuquino de haber ‘desperonizado’ el partido, a pesar que “reconoció sus raíces peronistas pero rechazó la doctrina a cara de perro” (Río Negro, 2010). En estas elecciones el MPN planteó la representación de la sociedad neuquina en un marco de conflicto con los peronistas. Por una parte, de inclusión

<sup>15</sup> En un mensaje pronunciado en la emisora radial, LU5 de la ciudad de Neuquén, Felipe Sapag apeló a que el MPN “...se ha constituido en respuesta a las aspiraciones de amplios sectores populares que, en años muy cercanos, vieron concretadas y satisfechas sus aspiraciones sociales participando activamente en la reestructuración económica y política de la nación...”; “...interpreta el sentir del poblador neuquino que desea asegurar el bienestar general, la reafirmación de la paz social...” (Favaro, 2004:153).

<sup>16</sup> Así denominó la prensa local la llegada a Neuquén de Abal Medina, Paladino, Rucci, Lorenzo Miguel, Segundo Palma y el presidente Cámpora, a efectos de otorgar su apoyo a la fórmula del FreJuLi encabezada por Romero-Such. En Río Negro, 29 de marzo de 1973.

<sup>17</sup> Dirigentes, organizaciones y otras figuras se hicieron presentes en Neuquén para que “no quede al margen de la tarea de la liberación nacional...”, ya que “Sapag no pertenece al Movimiento Peronista, no es peronista y cuando intenta pasar su propaganda (...) comete un verdadero acto de piratería política”, en Río Negro, 8 de abril de 1973.



a través de una fuerte difusión con diferentes medios de conceptos como “Neuquén debe ser gobernado por los neuquinos”, “Los neuquinos no podemos ser extranjeros en nuestras propias tierras”, “Como hombres del MPN nos sentimos orgullosos de ser peronistas sin aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de los burócratas de la Capital Federal”. Por otra, de exclusión “El MPN no nació para desafiar el programa peronista (...) se niega a ser identificado con los peronistas del FreJuLi”, considerados como burócratas, centralistas, sin grandeza, enemigos, etc. (Río Negro, marzo y abril de 1973 y Sur Argentino, marzo y abril de 1973)<sup>18</sup>. Neuquinidad y federalismo formaron parte del presupuesto principal de la lucha entre ambas fuerzas, con la intención del MPN de construir la identidad política. De allí que había que enunciar lo que permitía la incorporación de adherentes y enfrentar al adversario cuestionándolo por ser una expresión más del centralismo porteño, no en su carácter de peronista.

Recordemos que durante los años '70, en particular entre 1973-74, se produjeron conflictos provinciales “que [se] articularon según una dinámica adversativa en un juego excluyente de ganadores y perdedores, de bloques y confrontaciones, cuya resolución devino en salidas altamente costosa para la estabilidad política” (Servetto, 2010: 250). La irrupción de las FF.AA. en la escena institucional del país representó el intento orgánico más ambicioso de imponer un proyecto destinado al disciplinamiento y reconstitución de los actores sociales y políticos, fundado en un diagnóstico sobre la crisis argentina que enfatizaba la ingobernabilidad del país y la naturaleza indomitable de su sociedad (Oszlak, 1984:34). El obligado invierno político por el régimen autoritario redujo a los partidos a simples entelequias; se cortaron los vínculos con las bases y el estado y se vieron impedidos para accionar como mediación entre la sociedad y la política. La dictadura desciudadanizó a hombres y mujeres a los que convirtió en titulares de obligaciones (Ansaldi, 2006: 98). Las acciones de la Dictadura marcaron su derrota y a la sombra de los militares se avisó la llegada de la democracia.

## **Un segundo tiempo. La generación siguiente, 1983-1991**

Los realineamientos en el sistema político producto del triunfo del Radicalismo en 1983, mostraron la pérdida de hegemonía del Peronismo y la emergencia de otros actores; es decir, la formación de una cultura política<sup>19</sup> que se inició en la dictadura

---

<sup>18</sup> Para mayor información sobre el tema, ver García N. “Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73” y “La política como acontecimiento: la actualización disruptiva de un fundamento. Peronismo y neuquinidad desde una perspectiva populista. Neuquén, 1973”.

<sup>19</sup> Entendemos por cultura política el conjunto de valores, creencias, actitudes y orientaciones relacionadas con el sistema político, en García Delgado, D. y Palermo V., 1987: 43. Afirma García Delgado que podemos mencionar, la partidización de la política, los cambios en el sistema de participación, la reivindicación de la ética, cambios en las modalidades de resistencia, todo ello plasmado en una nueva escena pública.

se redefinió en la década del '80. Recordemos que durante años el sistema político fue precario y se basó en la proscripción de un sector: el peronismo; situación que llevó a aquellos sectores a generar formas de lucha diversas con el común denominador de ruptura y desborde, los conflictos no se daban en el interior del régimen político, sino contra éste (García Delgado, D. y Palermo V.; 1987: 45). Los partidos políticos del período no fueron los que enfrentaron directamente a la dictadura, lo hicieron otros: organizaciones de derechos humanos, sindicales y barriales (Ibíd: 48). De todos modos, se revalorizó la democracia en el sentido de la construcción colectiva de un orden político legítimo y participativo, con liderazgos y regímenes populares en gran parte de América Latina.

El restablecimiento de la democracia (1983), luego de los años de la dictadura<sup>20</sup>, permitió a Felipe Sapag triunfar en las elecciones de la gobernación de Neuquén y a Jorge Omar Sobisch, hijo del diputado provincial del '63 (apartado de la conducción partidaria), como intendente de la ciudad capital<sup>21</sup>. Es de destacar que Sobisch, desde este momento, hizo contundentes definiciones vinculadas a su origen justicialista y a la integración al partido local reivindicando su adhesión con posturas federalistas<sup>22</sup>. Surgieron dirigentes nuevos y organizaciones que plantearon el debate dentro del partido, la necesidad de cambios en la sociedad; se elaboraron diagnósticos políticos y sociales de la provincia y comenzaron a emerger la diferencias entre nuevos y viejos dirigentes, hecho que con alianzas cruzadas llevó años después (1990) a la lucha intrapartidaria.

Felipe Sapag no se presentó a la reelección (la Constitución provincial lo prohibía) y el nuevo gobernador fue Pedro Salvatori (1987-1991). En su interregno se incorporaron al gobierno más familia y amigos del poder; Sobisch que perdió la intendencia, volvió a su empresa (una imprenta) sin abandonar su idea de regresar al gobierno y el poder en Neuquén.

Se avecinaban tiempos borrascosos no sólo a nivel nacional con la aplicación de las políticas neoliberales y sus consecuencias, sino también en Neuquén. Salvatori luego de su gestión, se ubicó en el senado nacional y se iniciaría así un tercer tiempo que marcó a la provincia y al MPN

<sup>20</sup> Dos de los hijos de Felipe Sapag (Ricardo y Enrique) fueron asesinados en 1977 durante la dictadura de 1976, uno de ellos, o ambos, vinculados a la organización militar Montoneros. A partir de ese momento, la prensa de la época comenta que este hecho lo hace colocarse, con De Nevaes, obispo de Neuquén, contra la dictadura y a favor de los derechos humanos, aún cuando esa proximidad le significó cierta incompreensión de antiguos simpatizantes del partido en Neuquén.

<sup>21</sup> Se incorporó al gobierno parte de la familia y de la red política-económica conformada Gutiérrez, Brollo, Pastor Gutiérrez, los Sapag, Silvia Sapag, hija de Felipe; Amado Sapag, su hijo Edgardo; Salvatori y sus hijos, entre otros. Gadano J. (2006) "Todas las familias del MPN", en Río Negro, 17 de diciembre, pp 4-5.

<sup>22</sup> Ello explica, en parte, su adhesión firme y contundente al gobierno peronista de Menem en los años '90. Su padre se había separado del bloque legislativo del MPN (1963) conformando bloque único, regresando al Peronismo en 1973.

## Los tiempos sin generaciones. Los años de Sobisch, 1991-2003

En 1991 finalizó la corporación familiar. Jorge Sobisch, aliado con Elías Sapag ganó la interna a gobernador a Luis F. Sapag, hijo de Felipe. La familia se dividió y se cruzaron las alianzas. Por una parte, los que estaban con Felipe Sapag, el ex gobernador: sapagistas o amarillos; los de Jorge Sobisch: sobischistas o blancos<sup>23</sup>; al lado de cada uno familiares y amigos de las gestiones anteriores y del MPN.

Si hasta los '90 fue posible hablar del MPN, de sus dirigentes y del liderazgo de Felipe y Elías Sapag, al producirse la ruptura en el interior del partido se inició la pugna por liderar el empenismo; al comienzo por un proyecto de poder (ganar la presidencia del partido y la gobernación), luego derivó con Felipe Sapag en un proyecto de provincia conocido como Proyecto 2020<sup>24</sup>.

El contradictor era (es) Jorge Sobisch. Comenzó una lucha intrapartidaria entre dos líneas: la sapagista y la sobischista que no sólo afectó a la propia fuerza electoral sino al resto de las fuerzas políticas que se ubicaron al lado de una u otra facción y a la sociedad en su conjunto que se perjudicó por el enfrentamiento al interior del estado-partido con hegemonía en el sistema político neuquino (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 255-275).

Las propuestas, las disputas y la lucha se dieron más al interior del partido que fuera del mismo; la oposición parlamentaria (PJ o UCR) se denominó *minoría*, aceptó las reglas y estructuras vigentes, las que por el diseño institucional adoptado y la prolongada permanencia de un mismo entramado partidario en el gobierno, otorgando a la segunda fuerza el carácter de minoría legislativa y no auténtica oposición política<sup>25</sup>. La oposición acostumbrada a que se le garantizara un papel subordinado, aunque reconocido en el reparto del poder político local, actuó con la idea en el mediano plazo sus oportunidades de acceso al gobierno eran prácticamente nulas. A nivel provincial –hasta los '90– no es posible detectar ideas, proyectos o propuestas

---

<sup>23</sup> La denominación de amarillos o blancos tiene que ver con el color de las listas con que se presentaron a las internas de gobernador.

<sup>24</sup> Fue un proyecto de reconversión económica de la provincia, por el cual se pretendió diversificar la economía provincial del predominio hidrocarburífero.

<sup>25</sup> La oposición política parlamentaria –como el caso del Radicalismo y el Peronismo en Neuquén– con su propia fuerza no podía apoyarse en la burocracia estatal ni utilizar al estado. Por lo tanto, sus partidos tenían dificultades para fortalecer su organización y ponerse en condiciones de movilizar a los partidarios; desventaja importante en la competencia con los partidos de gobierno (Panebianco, 1982:139). Esto produjo conformismo para continuar desempeñarse como legisladores, hecho que los llevó a denominarse *minoría y no oposición*. En las instancias electorales formulan propuestas de gobierno demasiado similares al partido nacional para el conjunto de la Nación. La situación descripta se mantuvo en la provincia hasta los años '90, el Radicalismo obtuvo la intendencia de la capital neuquina, fue construyendo un espacio de oposición en términos de alternancia en el gobierno, a nivel municipal y orientándose a obtener la futura gobernación, en coalición o no con otras fuerzas políticas.

que pudieran articular un modelo de provincia diferente, ni desplegar estrategias que redefiniendo las modalidades de representación de distintos intereses sociales recibieran el apoyo mayoritario (Ibíd, 270-271).

La sociedad neuquina se integró y caracterizó por la radicación de migrantes interprovinciales establecidos desde los años 70, por las fuentes de trabajo que implicó la acción del estado nacional en obras de infraestructura, represas y las propias oportunidades que brindó la subinstancia local. En los años de referencia, no se reconoció y mucho menos valorizó el rol de la oposición y sus posibles contribuciones a la renovación, complejizando la efectiva alternancia en la dirección del sistema político.

Por una parte, los partidos nacionales con representación local, como el PJ y la UCR quedaron reducidos a sus estructuras y les costó precisar un perfil propio luego del clivaje de 1973, año clave en el que la ciudadanía neuquina, interpelada por los entramados nacionales definió que sus intereses estaban mejor representados por el empenismo. El partido local cohesionó primero a la comunidad local, armó la historia oficial impregnándola de vivencias y a través de su líder –Felipe Sapag– fue construyendo un relato de la identidad neuquina asociado al desarrollo, al progreso, al bienestar, al federalismo con efectivas políticas de bienestar social (Favaro, 2004: 162).

Por otra, a la par que se desarrolla la lucha intrapartidaria que finalizó con el triunfo de Sobisch y su modelo de provincia hidrocarburífero, el MPN mantuvo su hegemonía en el sistema político con el control de todas las instancias políticas (poder ejecutivo, legislativo y judicial), simultáneamente y de modo gradual fue perdiendo-recuperando las principales intendencias de la provincia. La primera fue la de Neuquén capital, en la que se impuso el Radicalismo con Horacio Quiroga (1999) como consecuencia del triunfo de La Alianza. Desde ese momento hasta el presente, el MPN no pudo recuperar la intendencia aunque sí el Concejo Deliberante. El municipio capitalino fue clave y se erigió en la plataforma de lanzamiento hacia la gobernación, no sólo del radical Horacio Quiroga o quien ocupa el cargo de intendente, sino que también lo fue en 1983 de Jorge Omar Sobisch. En Zapala –centro geográfico/estratégico/económico de la provincia– en 1999, Raúl Podestá (PJ) desplaza a la familia Sapag que tradicionalmente había gobernado esa localidad. A su vez, el municipio de Chos Malal, una localidad del norte neuquino también el empenismo fue reemplazado en 1995 por un radical, Forsetti; hoy el intendente es Lator, que representa una coalición de partidos. En la ciudad de San Martín de los Andes (centro de las ciudades turísticas por excelencia), desde el inicio de la democracia la intendencia no fue de la fuerza local, pasó del Radicalismo al Peronismo, hasta que en las últimas elecciones fue recuperada por el MPN, a través de Luz Sapag (hija de Elías Sapag, hermana del actual gobernador y recientemente fallecida) (Vacarisi-Campos, 2010: 11-12).

En el MPN en las últimas internas (2010) se dieron una serie de declaraciones altisonantes para medir al adversario. El partido es un espacio común en el que todos, aunque en distinta medida, se benefician por la única condición de pertenecer. Por un lado, sapagistas y sobischistas no están dispuestos a desaparecer, si bien tanto

el partido como el gobierno atraviesan una crisis de liderazgo y les falta un rumbo preciso. A la sociedad la recorren los conflictos sociales que no terminan de resolverse (salarial con docentes, judiciales, empleados de la administración local, de la empresa recuperada: Zanón); por otro, el gobernador -Jorge Sapag- no termina de consolidarse.

La oposición fuera del partido tiene fuerza en la capital neuquina y en algunas localidades en el interior. Las actitudes de cada fracción no logra obturar un liderazgo y que hasta el presente re-surge. Jorge Sobisch a pesar de los esfuerzos contrarios dentro y fuera de su partido, no se eclipsó; antes bien, a pesar que en las internas votó sólo el 10% de los afiliados, volvió a triunfar. El partido no moviliza a toda la provincia como una década atrás<sup>26</sup>. Cómo explicar que hace pocos años era una persona repudiada por gran parte de la ciudadanía, en particular luego de la muerte del docente Fuentealba y actualmente se convirtió en el presidente del MPN.

El actual gobernador erigió una imagen relativamente independiente –pero sin desafiar a Sobisch- y pretendiendo mostrar al MPN reciclado y con un “modelo de tolerancia light” (Río Negro, 2009). Sus adversarios, los radicales con Quiroga primero, Farizano luego a través de concertaciones y con gestiones exitosas en la municipalidad de la capital neuquina ¿están en condiciones de disputarle el gobierno de la provincia al empenismo? (Río Negro, 2007). ¿Qué sucede con el PJ a pesar del apoyo del gobierno nacional? La provincia – en esta instancia - es un espacio electoral que le interesa?

Dice Rouquié (2009), las extremadamente violentas dictaduras como la de Argentina, dieron lugar de la fuerte politización de los '70 a la despolitización o falta de interés que se traduce en el comienzo de siglo XXI. La mediación democrática parece no haber respondido a las expectativas de la sociedad civil. Es que los actos electorales se rutinizaron y esto no sólo afectó a los partidos nacionales sino también a los provinciales como el MPN. Estamos frente a un sistema político imperfecto que levantando banderas locales y canalizando el voto despolarizado, muestra un tipo de partidos con presencia del parroquianismo y de compromiso por la territorialización de la representación política, la que comienza a debilitarse en tanto modalidad de agregación de voluntades e intereses públicos (Echegaray, 1993: 46-52).

En definitiva, con todos sus contrastes el MPN es el que en mayor medida sigue garantizando los intereses y expectativas de las clases altas y medias altas (también, aunque cada vez menos, los de buena parte de capas medias y bajas)<sup>27</sup>. Nada asegura

---

<sup>26</sup> Es importante tener en cuenta que el MPN (2010) tiene aproximadamente 120.000 afiliados, frente al radicalismo con 11.660 y el PJ con un poco más de 20.000. Los partidos de izquierda entre 500-1000 afiliados.

<sup>27</sup> La ciudad de Neuquén ofrece un fuerte contraste entre las lujosas torres de departamentos y la toma de tierras, paralelamente que la población aumenta. Con 233.000 habitantes, la ciudad creció el 14.5% (2001). Durante el año 2010 se construyeron de 79 torres (hay 43 proyectos más presentados en el municipio) simultáneamente al asentamiento de 4 mil familias y la desarticulación de 69 tomas. Río Negro, 2 de enero de 2011.

que la oposición sepa, quiera y pueda aprovechar los momentos de debilidad o de divisiones de la fuerza partidaria, en particular porque el MPN parece impermeable a la influencia del peronismo (Rafart, 2007).

### **¿El partido en el gobierno ó gobierno-partido? Los unos y los otros**

El sistema político neuquino se conformó como un *estado-partido*, sin alternancia en el poder legislativo, ya que tanto el Peronismo como el Radicalismo, en tanto expresión de las fuerzas mayoritarias nacionales y otras fuerzas minoritarias, quedaron relegadas a ser oposición. Por una parte, la estructura consolidada del MPN que se convirtió en partido hegemónico desde el '73, el aparato burocrático conformado, la inclusión permanente de técnicos, profesiones, funcionarios, la relación estado provincial-estado nacional, el ingreso de regalías hidrocarburíferas afectadas al presupuesto local, fueron algunas de las cuestiones que hicieron a la vigencia del partido provincial en Neuquén, mientras que el resto de las experiencias provinciales no tuvieron mucho tiempo de vigencia, incluyendo las últimas (Saadi en Catamarca, Romero Feris en Corrientes, entre otros). Por otra, tuvo y tiene una extraordinaria vocación de poder, como la autodenominada minoría, parece aceptar su rol en la legislatura, en los municipios y/o en otras organizaciones e instituciones, además de aceptar ser incluidos-cooptados por el MPN para desempeñar cargos importantes. En este caso, se los denomina políticos sin partidos, como Massei y Pellín entre otros (Rafart- Vela, 2007). Aunque formaron parte de partidos (Massei: PJ; Pellín: MNP), luego se fueron o bien se integraron a otras fuerzas; es decir que en el marco de los cambios en la política, integran entramados partidarios (Massei el PJ, Pellín el Socialismo).

En síntesis, ¿cómo explicar que exista un sólo partido en Neuquén durante más de medio siglo? Las respuestas son muchas, variadas y complejas; algunas se fueron desarrollando en el trabajo. Es necesario tener en cuenta que la población provincial creció un 16,1 por ciento desde 2001 en el mismo período, la población del país aumentó un 10,6 por ciento y la de la región patagónica se incrementó un 20,2 por ciento. Con 550.344 habitantes Neuquén es la segunda provincia más poblada de la Patagonia, detrás de Río Negro con 633.374 (Censo 2010). En la provincia de referencia, la mitad vive en la capital.

En Neuquén no sólo se produjo y re produjo el partido- estado, sino que fue esencial el rol del estado nacional en las obras públicas y empresas (YPF, Gas del Estado, Vialidad, El Chocón, Hidronor, Hidroeléctricas). Por último, es necesario tener presente que: a) el estado neuquino emplea 49.644 personas (una de cada diez es empleado de planta transitoria); b) el presupuesto provincial prevé el pago en concepto de salarios de 3.514.250 millones de pesos, equivalente al 49% del presupuesto. La masa salarial destinada a los empleados estatales representa poco menos de la mitad de la PEA de la provincia (alrededor de 110.000 personas). El costo laboral mensual, según los datos oficiales es de 5.445 pesos por trabajador c) la recaudación de Neuquén se conforma por las regalías hidrocarburíferas, la coparticipación y los subsidios; d)

el Consejo Provincial de Educación es el organismo que emplea la mayor cantidad de trabajadores: 20.801, de los cuales 10.752 son de planta permanente; le sigue en cantidad de empleados Salud (6.701 personas) y luego Policía (5.828 empleados); datos que varían según el número de conflictos, protestas o huelgas de los sindicatos estatales (ATE, ATEN y UPCN). Le siguen los ministerios, como el de Desarrollo Social, el de Desarrollo Territorial, el Ente Provincial de Energía y el Ente Provincial de Agua y Saneamiento, el Área de Gobierno, de Trabajo, de Justicia y Derechos Humanos y Obras Públicas (Río Negro, 2010: 8). Es una provincia estatizada en términos de un *estado empleador*.

Un dato importante que aportan los organismos del estado neuquino es el ingreso a la provincia de cuatro familias tipo promedio por día (con o sin trabajo). Pero en la inflexión de los últimos años, al desaparecer las políticas de bienestar, se quebró la ilusión del progreso permanente en Neuquén que, de una isla del bienestar pasó a ser un archipiélago de conflicto social.

En definitiva, el sistema político neuquino estuvo signado por la hegemonía —en términos de direccionalidad de la sociedad local, que permitió la existencia de otros partidos pero con un rol subordinado y sin desafíos— del MPN por lo menos hasta los años '90. A partir de esa década, este partido-estado —que no interactúa con los otros partidos pero continúa gobernando la provincia— se encuentra *debilitado* a nivel de las principales intendencias del interior, en manos de la oposición (UCR-PJ y/o Alianzas-Concertaciones). Por ello, es posible pensar que, por lo menos a nivel general de la provincia se convirtió en un *partido predominante* en el sistema político neuquino (Sartori, 2003:161). Neuquén se muestra con un gobierno responsable —no necesariamente que responde— (Ibíd, 421) la competencia no se acabó sino que son establecidas las reglas de juego a pesar del esfuerzo movilizador del resto de los entramados políticos en su convocatoria a los ciudadanos. Los partidos de afuera no pueden convertirse en partidos de adentro, con una oposición tolerada (Ibíd, 275). La pérdida de las principales intendencias, por lo menos a la fecha, no impide que el partido se mantenga como *seductor* para la sociedad provincial y gane las elecciones a la gobernación con control de la cámara.

En los años 80 Neuquén se convirtió en una provincia hidrocarburífera y en los noventa se privatizaron las empresas estatales. Dónde se extrajo en las década previa el excedente y los recursos financieros para ejecutar políticas públicas que beneficiaron a la sociedad provincial en sectores claves como salud, educación, vivienda e infraestructura? Es que la negociación permanente del gobierno proveyó a la instancia local de coparticipación, aportes no reintegrables y subsidios importantes; luego, la explotación de los recursos energéticos en los años de auge de las empresas estatales subsidió el territorio donde se encontraban por el capital físico y simbólico ejecutado. Asimismo, la estrategia de desarrollo regional adoptada operó un derrame en las áreas circundantes; esto es, durante la pervivencia de la versión populista-estadista del partido provincial, materializada en las gestiones de Felipe Sapag (1963/66, 1970/72, 1973/76,

1983/87 y 1995/99) y Pedro Salvatori (1972/73 y 1987/1991) y la pervivencia de los técnicos y profesionales del COPADE en los gobiernos de facto (Favaro- Arias Bucciarelli, 2008:113).

Frente a la complejización de la sociedad en la década de 1980 y en un marco de institucionalidad democrática, el MPN profundizó políticas sociales y asistenciales y avanzó en la solución de los problemas educativos, habitaciones y de infraestructura social básica en especial en los núcleos urbanos del vértice oriental y sobre todo en la capital neuquina. Esta, que registra el asentamiento de la mayor parte de los migrantes -internos y externos- y rápidamente se transformó en un espacio social heterogéneo y en permanente movilidad, demanda constantes y renovados servicios y prestaciones que, en muchos casos, superan la capacidad de respuesta del gobierno provincial. De este modo, el mejoramiento en la calidad de vida, las posibilidades de ascenso social de los sectores medios urbanos y otros sectores vinculados a la expansión de los servicios y la explotación energética coexiste con realidades contrapuestas en los barrios periféricos de la ciudad que registran altos índices de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

A estos desequilibrios sociales en el área más desarrollada del ámbito provincial, se suman los espaciales, ya que el interior, a pesar de los múltiples proyectos y programas elaborados en función de sus potencialidades productivas, recién comenzó a integrarse a finales de la década del '70, mediante la extensión en el sistema de comunicaciones, la concreción de complejos habitacionales, la fundación de pueblos y la creciente expansión del empleo público. A ello se agregó en el sur cordillerano, un mayor impulso a la actividad turística. El norte en cambio, aún mantiene una ganadería de subsistencia y trashumante practicada en tierras fiscales que reconoce una práctica y una cosmovisión previa a la ocupación militar del espacio.

El constante ingreso de fondos federales, por coparticipación, aportes no reintegrables, obra pública nacional, en un primer momento y regalías hidrocarburíferas después, las diferentes proyecciones y propuestas en torno a la diversificación productiva y la implantación industrial -reiteradas en los planes que se redactaron y las negociaciones que se formularon y gestionan-, en la práctica no alcanzan a desarticular la configuración espacial heredada ni estimular una variante de crecimiento diferenciada, en el sentido de afianzar un sector privado con un grado de mayor autonomía frente al accionar estatal. En este orden, la planificación provincial -sin negar ciertos resultados positivos- no derivó en políticas destinadas a concretar inversiones y encadenamientos productivos de real incidencia regional y menos aún, generar condiciones para afianzar una alternativa menos dependiente de perfil energético exportador funcional a los objetivos y modalidades de expansión de poder central.

De este modo, Neuquén, en las últimas décadas puede definirse como una instancia caracterizada por la fuerte presencia del estado local, que mediante la instrumentación de diversos mecanismos en la redistribución de crecientes y diversificados aportes nacionales, asumió la obligación de suministrar a través de políticas públicas, contención e integración a la mayor parte de sus ciudadanos; sin originar con ello pro-



cesos productivos genuinos. Dicha estrategia se concretó a partir de una combinación de políticas universalistas y homogeneizadoras claramente institucionalizadas, como fue el caso de salud y educación y en menor medida vivienda, prácticas tradicionales más ligadas a la ayuda social directa, el asistencialismo y otros dispositivos típicos de una relación clientelar.

En comparación con otras realidades provinciales, la experiencia neuquina ejemplifica la implementación de *políticas de bienestar*. Al respecto, con los desequilibrios y heterogeneidades expuestas, mantuvo hasta los cambios estructurales de los noventa, tendencias marcadas por el compromiso de los poderes públicos en planificar, proteger y otorgar incentivos directos e indirectos a la población ocultando la crisis general y postergando reformas y ajustes. Una década más tarde respecto de otras provincias el quiebre de la relación estado-sociedad se exteriorizó en el espacio analizado; los soportes materiales y simbólicos del “bienestar neuquino” entraron en crisis y la legitimidad política del partido hegemónico se fragmentó (Favaro-Arias Bucciarelli, 2008: 116-117).

## Bibliografía

- Adrogué, G. (1995) El nuevo sistema partidario, en Acuña C. (Comp) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alonso García, M. E. (2007) La organización interna de los partidos provinciales: una oligarquía provincial, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Coloquios. Trabajo presentado en la Ceisal, Bruselas, en <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelas>
- Ansaldi W. (2006) El silencio es salud. La dictadura contra la política, en Quiroga H. y Tcach C. (comp.) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario: Homo Sapiens.
- Ansaldi W. (1992) Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina, en Funes P. (1992) (comp.) *Planteos, Problemas, Preguntas*. Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.
- Bertoni, L. (1974) Las transformaciones del partido y sus luchas políticas, 1916-1930, en Romero, L. A.; Fernández, J. L. *et al El Radicalismo*. Buenos Aires: Cepe, pp. 91-124.
- Colombo, A. (2003) ¿De la protesta social a la desobediencia civil? ¿Del señoraje a la soberanía? Dos reflexiones sobre la política argentina, en *Emergencia de los movimientos sociales en la Región Andina*, Universidad Andina Simón Bolívar, Boletín N° 5, en <http://www.uasb.edu.ec/padh>
- Echegaray, F. (1993) ¿Adiós al bipardismo imperfecto? Elecciones y partidos provinciales en la Argentina, en *Nueva Sociedad*, 124, pp. 46-58.
- Favaro, O. (1993-94) Centralismo vs autonomía. Mendoza y el petróleo, 1880-1940, en *Anuario*, UNR, Facultad de Humanidades y Artes, 16, pp. 287-304.
- Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (1999) El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante, en Favaro, O. (Edit.)

- Neuquén. La construcción de un orden estatal.* Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (1999) Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973, en *Anuario IEHS: Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA, Tandil*, 14, pp.497-516.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (1999) Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios, comercio y política en Neuquén, en Favaro, O. (Edit.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal.* Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Favaro, O.; Iuorno G. y Cao H. (2006) Política y protesta social en las provincias argentinas, en Gerardo Caetano (Comp) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina.* Buenos Aires: Clacso. Colección GT.
- Favaro, O. e Iuorno G. (2008) Sujetos, política y conflictos en la Patagonia argentina, en López Maya, Margarita; Iñigo Carrera, Nicolás y Calveiro, Pilar (Edit) *Luchas contrahegemónicas y cambios recientes de América Latina.* Buenos Aires: Clacso.
- Favaro, O. y Arias Bucciarelli M. (2008) Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar?, en *Realidad Económica, Iade*, 238, pp.95-119.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (2010) Experiencias de autogestión de los trabajadores en Argentina. La *recuperación* de fábricas y empresas en la última década, en López Maya, Margarita; Figueroa, Carlos y Rajland, Beatriz (Edit.) *Temas y Procesos de la Historia Reciente de América Latina.* Buenos Aires: Arcis-Clacso.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (2010) “Empresas recuperadas en la región del alto valle. Modelos de gestión: Zanón (Neuquén) y Fricader (Río Negro)”, en Favaro, O. e Iuorno, G. (Edit.) *El arcón de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina.* Buenos Aires: Biblos.
- Favaro, O. (2004) Sociedad y política. La interpelación y representación política de los ciudadanos neuquinos. Neuquén, Argentina, 1958-1983. En *Prohistoria: Rosario*, 8, pp.151-164.
- Galluci, L. (2010) Los partidos políticos en un sistema de partido predominante. Transformaciones en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén, 1983-2007, en V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Alacip-UC-UAP-SAAP, Buenos Aires, 28 al 30 de julio. CD
- García, N. (1999) Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73, en Favaro, O. (Edit.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal.* Neuquén: Universidad Nacional del Comahue
- García, N. (2010) La política como acontecimiento: la actualización disruptiva de un fundamento. Peronismo y neuquinidad desde una perspectiva populista. Neuquén, 1973. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa.
- García Heras, R. y Arias, M.F. (1993) Carisma disperso y rebelión: Los partidos neoperonistas, en Amaral Samuel y Plotkin Mariano Ben (comp.) *Perón, del exilio*

- al poder*. Buenos Aires: Cántaro.
- Iuorno, G. y González, A. (1999) Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1958-1976, en Favaro Orietta (Edit.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén, Cehepyc/Clacso-Universidad Nacional del Comahue.
- Oszlak O. (1984) *"Proceso", crisis y transición democrática / 2*, Buenos Aires: Ceal. Colección Biblioteca Política, 59.
- Panebianco, A. (1982) *Modelo de partidos*. Bologna: Alianza.
- Rafart, G. (2007) La larga permanencia de un partido provincial. El MPN, un sistema de partidos por encima de sus desigualdades, en VIII Congreso Nacional de Ciencias Políticas, Buenos Aires, SAAP
- Rafart, G. y Vela, F. (2007) La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo: partidos dominantes y oposiciones fragmentadas en las provincias de Río Negro y Neuquén, 1983-2005, en VIII Congreso Nacional de Ciencias Políticas, Buenos Aires, SAAP, CD.
- Río Negro*, marzo-abril de 1973
- Río Negro*, enero de 2007.
- Río Negro*, marzo de 2010.
- Río Negro*, enero de 2011.
- Russo, J. (2003) La alternancia imperfecta, en *Estudios Sociales*, UNL, 25, pp.10-22.
- Sartori, G. (2003) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- Servetto, A. (2010) 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sur Argentino*, marzo-abril de 1973.
- Vaccarisi, M. E. y Campos, M.E. (2010) La oposición político partidaria en los ejecutivos municipales en un escenario hegemónico por el MPN, 1983-2008. Trabajo presentado en las IV Jornadas sobre Historia de la Patagonia, Santa Rosa, La Pampa.